



Las escuelas de la plaza Corazón de María



Instantánea antigua de la calle Gimnasio



El muelle de Marzana, zona de carga del hierro



La renovación de la plaza Corazón de María, un hecho clave

Una exposición fotográfica rememora la historia de San Francisco, Bilbao La Vieja, Zabala y Miribilla desde principios del siglo XIX hasta los años 80

El encanto de 'la Vieja'

Montse Pintado

CALLES estrechas, carros cargados de maquinaria y mineros pico en ristre circulaban a diario por las calles de San Francisco, Bilbao La Vieja y Zabala. Desde las minas de San Luis, Sillfide y Malaespera se extraía el hierro de 'El Dorado' vizcaíno. Atracados en el muelle de Marzana, los barcos esperaban su valiosa carga, un mineral que descendía desde las cercanas colinas de Miribilla. Eran los años 20 de una Bilbao en su esplendor industrial.

El muelle de Marzana guarda aún una puerta a ese pasado. La salida de la Mina de San Luis se esconde tras una de las puertas de la calle, un enclave que el Ayuntamiento trató de recuperar como lugar histórico pero que la poca seguridad que ofrecía para las visitas hizo desear. Con el fin de recuperar el patrimonio pasado de esta zona emblemática de Bilbao, la Fundación Aldauri y Bilbao Izan han organizado una recogida de fotografías antiguas de los cuatro barrios, algunas de las cuales formarán parte de una exposición que tendrá lugar en el Mercado de la Ribera del 27 de noviembre al 5 de enero.

Las minas fueron en un principio "el motor de la idea de la exposición", explica Arturo Izarzelai, presidente de Aldauri, "pero ha sido muy difícil, hay muy pocas imágenes de eso". Por ello, en esta

muestra fotográfica tendrán cabida otras muchas temáticas comunes a estos barrios. Se tratará de una exposición muy visual, en la que se podrán encontrar imágenes desde finales del siglo XIX hasta los años 80, un límite temporal que no es casual: "a partir de los 80 hay un proceso de rehabilitación. Es prácticamente un siglo, porque el barrio como hoy lo conocemos comienza a partir del siglo XIX, cuando arranca la expansión de Bilbao de una forma muy significativa, empieza a trazarse la calle San Francisco y el comienzo de la calle Zabala. Son cien años de historia de estos barrios", explica Arturo Izarzelai.

En las fotografías expuestas se recogerá, además de la minería, la transformación urbana y comercial de la zona

Sin embargo, la historia de esta zona del Botxo no se reduce a la minería. En las fotografías expuestas también se recogerá la transformación urbana, la más reciente, la construcción del nuevo barrio de Miribilla, pero no la única. "La operación urbanística más dura ha sido en Bilbao La Vieja, con la apertura del barrio para conectar San Antón con Miribilla, una afición muy importante a la trama urbana. En Bil-

bao La Vieja se ha perdido esa referencia de las callejuelas, no es reconocible a día de hoy. En San Francisco y Zabala, la trama urbana es prácticamente la misma".

Ambiente nocturno

De sobra conocida es también la vida nocturna de la zona, un ambiente que se extiende desde los años 20 hasta la actualidad. También tendrá cabida en la exposición "el ambiente nocturno de cabarets de los años 20, cuando hubo una diversidad tremenda del mundo de los espectáculos, de cantantes, de bailes que con otros formatos se ha mantenido hasta los años 70". Actualmente, la zo-

na de Bilbao La Vieja y San Francisco mantiene ese tirón con locales alternativos que cada sábado reúnen a un buen puñado de jóvenes.

El comercio es también uno de los motores de la zona. Históricamente, estos barrios "siempre han tenido un comercio y un ambiente nocturno potente, gente creativa que se empieza a afincar en el barrio mucho antes de que las instituciones apostar por ello", señalan desde

Aldauri. Desde la Asociación de Comerciantes y Empresas de San Francisco, Bilbao La Vieja y Zabala llevan a cabo diversas iniciativas para dinamizar la vida comercial en la zona, como el Kross Popular, del que se ha celebrado la duodécima edición en octubre, o los rastros de segunda mano que varias veces al año acoge la Plaza Corazón de María.

Miran al futuro con optimismo, con ganas de crear un entorno mejor. Desde la Relojería Facundo, un comercio con más de cien años de historia, el presidente de la asociación de comerciantes, Manuel Herrero, apuesta por dar un paso más en la modernización de la zona con la peatonalización de la calle San Francisco entre la plaza y la calle Bailén, aprovechando que "tenemos un entorno urbanísticamente bueno". Aunque aún es un proyecto, la asociación tiene claro que "las peatonalizaciones reversionan en la vida comercial y en el ambiente del barrio" y esperan que este proyecto salga adelante "para que haya más unión entre las personas".

Cuna de Bilbao, estos barrios apuestan ahora por reforzar los puentes que los unen con el Casco Viejo, con el fin de contribuir a la modernización. Todo ello sin perder la esencia histórica del barrio, patente en exposiciones fotográficas como la actual que evidencian que la identidad de esta zona lleva viva más de un siglo.

También Bilbao La Vieja

José Serna Andrés

Si ya podemos hablar del Casco Viejo de Bilbao en el año 1300, Bilbao La Vieja es aún anterior. Sus orígenes mineros vinculan el hierro con el crecimiento de la Villa y con la misma expansión de la zona hacia San Francisco, que con el tiempo heredó su destino y llegó a protagonizar una agitada vida nocturna, como queda reflejado en la letra de Fito: "Una chica de las Cortes / ya cansada de vivir / aguantando a este botracho / se ha pirado "pa" Madrid; / ya no quiere dar más besos / disfrazados de carmin".

Con el fin de la minería se inició un proceso de deterioro, tanto desde el punto social como económico. En los últimos tiempos Bilbao La Vieja ha acumulado la mayor tasa de inmigración de la ciudad de tal forma que una persona de cada nueve proviene del extranjero, especialmente del Magreb y también del África subsahariana. En estos momentos el barrio está viviendo un proceso interno de regeneración tanto desde el punto de vista urbanístico como social. Llama la atención el incremento de asociaciones, locales comerciales, salas de exposición alternativas, y arte, por todos los poros, especialmente en murales que transpiran vida y creatividad.

A principios de octubre uno se ha paseado por el barrio dentro del festival BLV-ART en el que ha habido *performances*, conciertos, teatro, visitas guiadas..., y ha tenido el privilegio de visionar en el patio trasero de BilboArte, sentado en alfombras con cuadros de colores, entre palmeras, a la vera de un mural de Michael Grudziecki, y a la luz de la luna y de la pantalla, unos cortos y un documental de la asociación Histeria. El viaje documental, asociativo y callejero, establece guiños, conexiones, puntos de reflexión y motivos de esperanza para que el barrio se siga abriendo al futuro.

Que la regeneración de una zona de la ciudad se encuentre en marcha y se base en la cultura y el arte es una apuesta de confianza. Bilbao La Vieja, a pesar de algunos problemas, tiene la ventaja de encontrarse en un lugar cercano a los puntos más céntricos de la Villa y el aumento de vida asociativa, empresas, comercio, y diversos servicios, no debe hacernos creer que el problema se resuelve aumentando simplemente el presupuesto municipal en la zona. Es verdad que se sigue necesitando ese detonante de inversión del Ayuntamiento que además de generar movimiento económico debe tener muy en cuenta una política de inmigración y unos planes de convivencia. Pero esa confianza puede surgir también de personas muy comprometidas con el barrio y organizaciones que participan muy activamente en la vida asociativa. Esos sectores vulnerables y más precarizados existentes, que se disputan los mismos recursos laborales, necesitan esa ola de asociacionismo, arte, cultura, y comercio que cada vez se amplían más, y no sólo para hablar de mayor seguridad en la zona, sino de una vida digna. Porque también son, y somos, de Bilbao.